

III Congreso Internacional

XVII Congreso de Historia Agraria-SEHA

IX Encontro Rural RePort

Despoblación rural, desequilibrio territorial y sostenibilidad

Del 28 al 30 de junio de 2021. Congreso virtual

Título de la sesión: Del milagro mexicano al neoliberalismo en el sector agrícola: mitos, utopías, cambios, permanencias estructurales y atraso económico en la agricultura mexicana del periodo postrevolucionario. Organizan: Salvador Álvarez S. y Alejandro Tortolero V.

Título de la comunicación:

Agricultura y ganadería en la sierra alta de Sonora, 1920-1970.
Permanencias y cambios ¿irreversibles?

Autora:

Esther Padilla Calderón (El Colegio de Sonora)

Resumen: El objetivo del trabajo es realizar una exploración sobre el proceso de reproducción de dos actividades fundamentales para el desarrollo de la vida social en la Sierra Alta del estado de Sonora, en el norte mexicano, la agricultura y la ganadería, por lo demás intrínsecamente relacionadas. La continuidad en los modos de producción agrícola y ganadera se interrumpe históricamente al converger procesos de diversa naturaleza. En el siglo XX, es la actividad ganadera la primera en iniciar una transformación profunda como efecto de los cambios de posguerra en la ganadería estadounidense, pues diferentes sectores sociales involucrados en esta actividad en Sonora y, particularmente en la Sierra Alta, encuentran un lugar en la cadena productiva que encabezan los norteamericanos. Esta incorporación tiene efectos no sólo en el desarrollo ganadero, sino en el desarrollo de la agricultura local, que se transforma para adaptarse a las necesidades de la ganadería. La adaptación tiene efectos en la economía y la cultura a través de los cambios que ocurren en los modos de gestionar los procesos productivos y por lo tanto, de apropiarse y usufructuar bienes de la naturaleza como el agua y la tierra. Se ha seguido un método cualitativo para relacionar y analizar documentos de carácter agrario, historiografía y testimonios orales.

Título de la ponencia: Agricultura y ganadería en la sierra alta de Sonora,
1920-1970

Permanencias y cambios ¿irreversibles?

Autora: Esther Padilla Calderón (El Colegio de Sonora)

Introducción

En este trabajo se explora el proceso de reproducción de dos actividades económicas fundamentales para el desarrollo de la vida social en la Sierra Alta del estado de Sonora, en el norte mexicano, la agricultura y la ganadería, por lo demás, intrínsecamente relacionadas. En este territorio, la significativa continuidad en los modos de producción agrícola y ganadera se interrumpe debido a la convergencia de procesos que ocurren a diferentes escalas (mundial, nacional, local). La actividad ganadera es la primera en iniciar una transformación profunda como efecto de los cambios de posguerra en la ganadería estadounidense. Los diferentes sectores sociales involucrados en esta actividad, en Sonora y, en particular en la Sierra Alta, ocupan un lugar en la cadena productiva que desde entonces encabezan los norteamericanos.

Esta incorporación económica tiene efectos no sólo en el desarrollo ganadero regional, sino en el desarrollo de la agricultura local, que se transforma para adaptarse a las necesidades de la ganadería. Esta adaptación tiene efectos en la economía y la cultura a través de los cambios que ocurren en los modos de gestionar los procesos productivos y, por lo tanto, de distribuir, apropiarse y usufructuar bienes de la naturaleza como el agua y la tierra. Alteraciones en los procesos climáticos también intervienen en estos procesos de cambio. Dada su trascendencia social y ecológica, se considera importante reflexionar al respecto.

El área de estudio

La región oriental del estado de Sonora, México, está situada en los límites con la Sierra Madre Occidental y el estado de Chihuahua. Hacia el norte limita con Estados Unidos, con Arizona y Nuevo México. Esta ponencia versa sobre un conjunto de localidades situadas en esta región de Sonora, en las márgenes del río Bavispe y sus principales tributarios. El río Bavispe es el afluente principal de la cuenca del río Yaqui, la más grande e importante en el estado de Sonora. El área geográfica que da cauce al río Bavispe constituye la región reconocida como Sierra Alta, conformada por abruptas cordilleras y pequeños valles aluviales (Yetman, 2010). En este entorno se han reproducido comunidades humanas desde hace mucho tiempo, como los ópatas, que habitaron una amplia extensión de Sonora y se reprodujeron también junto a este río. La población ópata constituía un conjunto de comunidades dinámicas que, además de la caza y la recolección estacional, practicaban una agricultura exitosa capaz de dar sustento a sus habitantes y generar lo que conocemos como excedentes (Yetman, 2010: 47; Radding, 2015: 96).

El agua disponible para irrigar cultivos y las arcillas depositadas gracias a las crecientes cíclicas del río y sus arroyos, dieron lugar a una agricultura “de fácil realización aunque de escala limitada” (Yetman, 2010: 30). Como sabemos, los sedimentos, ricos en arcillas, producen suelos fértiles y así se explica -en parte- que los ópatas hubieran tenido una considerable reputación como productores de maíz. En principio, lo que hacía posible esta productividad era la presencia de flujos de agua constantes. El río Bavispe es un cuerpo de agua de régimen perenne; su cauce se seca regularmente entre mayo y junio, pero las precipitaciones del verano y en particular las lluvias invernales o “equipatas”, han dado lugar a grandes crecientes. Para contener el agua y elevar su nivel en los cauces del río y los arroyos y derivarla hacia sus cultivos, los ópatas formaban represas con árboles jóvenes y

con ramas. Con esta infraestructura de carácter temporal también podían captar y diseminar el aluvión en las zonas de cultivo. (Yetman, 2010: 28; Radding, 1997: 51).

En el periodo prehispánico la propiedad y usufructo de los recursos naturales en las comunidades ópatas, eran de carácter comunal (Radding, 2015: 253). Lo que supone el aprovechamiento de recursos como la tierra, que eran compartidos y regulados colectivamente. Una parte de las tierras cultivables se usufructuaba de manera colectiva, otra era trabajada por familias y las redes de acequias eran conservadas “con labor comunitaria” (Radding, 2015: 253). Naturalmente, la llegada de los migrantes españoles alteró estas formas de apropiarse, distribuir y usar socialmente los recursos naturales, aunque ha sido considerado que algunos aspectos de la organización prehispánica para la producción agrícola fueron retomados y reproducidos en las misiones, como “la asignación de muchos campos pequeños con acceso a canales de riego” (Radding, 2015: 256).

Aunque los patrones prehispánicos de uso de la tierra se replicaron hasta cierto punto durante el periodo misional, otros cambios -ocurridos también en el virreinato- implicaron la conformación y consolidación de nuevas formas de tenencia de los recursos así como diferentes formas de explotación de los mismos. La introducción de la ganadería, por ejemplo, implicó cambios trascendentes y transformó Sonora en términos ecológicos y culturales (Padilla, 2020a: 152). Durante la Colonia los ópatas “fueron obligados a compartir la tierra para agricultura y pastoreo con los crecientes enclaves de vecinos [no indios]”; de manera que en las últimas décadas del siglo XVIII “las propiedades privadas se expandieron a expensas de las tierras comunales” y, en el siglo XIX sólo “una minoría de los [antiguos] comuneros” pudo retener sus pequeñas posesiones como propiedad, mientras la mayoría “ingresó al trabajo asalariado o buscó una mínima seguridad como arrendatario o aparcero en propiedades privadas” (Radding, 1997: 192).

En medio de estos cambios la agricultura en los pueblos del Bavispe también observó algunas transformaciones y continuó su desarrollo en los valles aluviales, reproduciendo elementos propios de los modos productivos ancestrales y aquellos que fueron incorporados durante el virreinato y a lo largo del siglo diecinueve. En las primeras décadas del siglo XX, las localidades más importantes alrededor del río Bavispe eran Huachinera, Bacerac, Bavispe, Casa de Teras, Juriquipa, San Juan del Río, Óputo, Huásabas, Granados, Bacadéhuachi y Nácori Chico, y las principales actividades económicas en estos pueblos además de la agricultura eran la cría de ganado mayor, el comercio y la minería.¹

En este periodo continuaban coexistiendo la propiedad privada y la propiedad comunal de la tierra. Las tierras de cultivo estaban fragmentadas y habían sido apropiadas por familias o individuos desde hacía mucho tiempo.² Los predios situados junto al río y los arroyos de régimen perenne constituían tierras “de riego”, mientras que las tierras fértiles alejadas de las fuentes naturales de agua, o situadas junto a arroyos de régimen intermitente, eran consideradas tierras “de temporal”. La superficie de agostadero en posesión de los pueblos permanecía indivisa, su usufructo continuaba siendo compartido a pesar de las acciones gubernamentales que habían forzado su fragmentación.

En las primeras décadas del siglo XX la agricultura se realizaba cultivando directamente la propia tierra o mediante aparcería o arrendamiento y, alquilando la fuerza de trabajo de peones o jornaleros. La ganadería se desarrollaba como propietario directo de

¹ Todas las localidades mencionadas son de origen precolombino. Las colonias Oaxaca y Morelos, también situadas junto al río Bavispe no se han incluido por considerar que constituyen localidades distintas a los antiguos pueblos situados junto al Bavispe. Fueron fundadas por mormones extranjeros durante el porfiriato, desaparecieron por causa de la revolución mexicana y en la década de 1920 sus tierras fueron cedidas a mexicanos (Ríos, 2012: 127-128).

² Es importante recordar que los valles aluviales del área del Bavispe eran relativamente pequeños, sobre todo si se comparan con los grandes valles costeros de Sonora.

cabezas de ganado mayor o trabajando como vaquero, pero también como comprador y revendedor de ganado “principalmente” con compradores que llegaban de los Estados Unidos. Algunos pequeños ganaderos denunciaban los bancos de tierra que se formaban en las márgenes del río gracias a las crecientes, y los cultivaban en calidad de “tierras ociosas”.

Los pueblos del Bavispe: su agricultura y ganadería en el siglo XX

En las primeras décadas del siglo XX los cultivos principales en los pueblos del Bavispe eran trigo, maíz y frijol, siendo predominante la producción de trigo, en segundo lugar de maíz y en tercero, frijol. Aunque estos cultivos se producían con fines comerciales, también se aprovechaban para autoconsumo. En una parte de las localidades mencionadas continuaba sembrándose algodón, también con un propósito comercial. A una escala menor se producía un número importante de otros cultivos con fines de autoconsumo y para intercambios con vecinos, tales como papa, garbanzo, lenteja, tabaco, chile, sandía, melón, caña morada, alfalfa y otras hortalizas y verduras. Habiendo “bastantes huertas con naranjos, duraznos y membrillos”.³

Los suelos agrícolas eran fertilizados gracias a las crecientes del río y los arroyos y tanto el trigo como el maíz se irrigaban por inundación en algunos de los pueblos, como habían hecho los ópatas respecto del maíz.⁴ Todos los cultivos se cosechaban manualmente.⁵ El cambio tecnológico más importante en la agricultura hasta la primera mitad del siglo XX había sido la introducción del arado y la yunta pues “los ópatas araban los surcos y preparaban sus milpas con la azada y la coa” (Radding, 2015: 97). En la década

³ Archivo General Agrario (en adelante, AGA), exp. 13/15794, el ingeniero Jesús Zubiría Campa al Presidente de la Comisión Agraria Mixta, Hermosillo, Sonora, marzo 19 de 1937.

⁴ Hombre oriundo de Bacerac, comunicación personal, Hermosillo, 13 de abril de 2018.

⁵ Hombres de Granados, comunicación personal, Granados, noviembre de 2018.

de 1960, inicia la mecanización, con la introducción de los primeros tractores.⁶ La importancia social de la posesión de tierras de cultivo en el área es indudable “sin embargo, a pesar de su importancia social, o precisamente por ello, la tierra de cultivo en los pueblos estaba distribuida de modo desigual; la dimensión de los predios oscilaba entre media y 22 ha, aunque la mayoría medía entre 1 y 3 ha” (Padilla, 2020b: 113).

La ganadería en estos pueblos “y en la región que los abraza se desplegaba a diferentes escalas, pues era una actividad con un desarrollo heterogéneo”, no sólo si se compara la ganadería de los pueblos con la de las haciendas y ranchos, sino “también [la que tenía lugar] en las tierras comunales que los pueblos conservaban para este propósito”. “En la región había pequeños y grandes ganaderos. En las tierras de los pueblos la ganadería se desenvolvía de modo predominante a escala menor en términos de la cantidad de cabezas de ganado mayor por productor, mientras que en los ranchos y haciendas propiedad de individuos o de familias que acaparaban amplias superficies de tierras de agostadero y aguajes, se reproducía a una mayor escala (mucho mayor cantidad de cabezas de ganado mayor por productor)”. (Padilla, 2020a:157).

En los pueblos la reproducción de pocas cabezas de ganado vacuno por productor estaba presente en un rango de 1 a 30 “aunque también había algunos hatos numerosos —que podían tener entre 100 y 400 cabezas de ganado vacuno— propiedad de algunos vecinos, en particular comerciantes de estos pueblos. En cuanto a las propiedades privadas, dependiendo de la superficie de agostadero que concentraban, poseían hatos de entre 25 y 1 350 cabezas de ganado vacuno. Es decir, que en los pueblos del Bavispe había quienes sin ser propietarios privados de tierras de agostadero tenían muchas más cabezas de ganado

⁶ Hombre oriundo de Bacerac, comunicación personal, Hermosillo, 12 de julio de 2018.

vacuno que algunos rancheros”. (Padilla, 2020a: 159). La ganadería era una actividad muy extendida en el área del Bavispe.

En los pueblos del río, agricultura y ganadería han sido actividades complementarias durante mucho tiempo, aunque la historia de su origen y desarrollo muestra diferencias importantes y ha habido momentos en los que ambas actividades fueron coincidentes en sus modos de desarrollarse y, otros en los que el ritmo de su desenvolvimiento fue muy distinto. Dicho de otra manera: periodos en los que estas actividades se han avenido y otros en los que la relación ha sido trastornada y una de ellas existe en función de la otra, de acuerdo con procesos económico-políticos en marcha.

En el caso de los pequeños agricultores y ganaderos, la combinación de ambas actividades ha sido sustancial. El ganado vacuno y los productos agrícolas se han complementado como fuente de alimentación humana. Además, de acuerdo con Pérez (1993: 58), los restos de las cosechas se aprovechaban para alimentar a los animales y la venta de éstos en el caso de alguna “emergencia”, permitía contar con dinero en efectivo. No sólo la reproducción de ganado vacuno ha sido importante en términos sociales y económicos; también lo ha sido la presencia de ganado equino, con caballos, asnos y mulas, que han sido útiles como medios de transporte y en la constitución de yuntas para el arado.⁷

La complementariedad productiva agricultura/ganado vacuno se produce siempre que las unidades domésticas poseen un predio cultivable y tienen acceso -por lo menos- a una vaca. Hasta la primera mitad del siglo XX, la agricultura es la actividad dominante y la más importante económicamente en los pueblos del Bavispe, aun si en zonas aledañas la minería observó un desarrollo importante en el porfiriato que se mantuvo con altibajos

⁷ AGA, censos agrarios de pueblos del Bavispe, localizados en los expedientes 14817, 15791, 10905, 15820, 15828, 14299, 4661.

hasta fines de la década de 1920, cuando inicia el periodo decadente de los centros mineros exportadores.⁸ No obstante la incertidumbre productiva relacionada con aspectos climatológicos (Padilla, 2020b:119-120), la agricultura ha sido la actividad más estable en los pueblos, de la que depende su condición autosuficiente y su posibilidad objetiva de reproducción social. La situación de complementariedad agricultura/ganado vacuno/ganado equino ha sido duradera, su origen se remonta al periodo hispano y se ha reproducido en medio de múltiples cambios, hasta la segunda mitad del siglo XX (Radding, 2015; Pérez, 1993; Padilla, 2020).

Durante este prolongado periodo el ganado en general podía alimentarse en las áreas de agostadero de los pueblos -además de usarse los restos de las cosechas-. Al conformarse los ejidos en el área, en el contexto de la reforma agraria que emerge con la revolución, el acceso a las tierras de agostadero se fue redefiniendo gradualmente -sobre la base de la adscripción o no de los pobladores al ejido y, también en función del aumento de cabezas de ganado propiedad de los ejidatarios-. Como señala Emma Paulina Pérez (1993: 195), “los ejidos se encontraron ante la necesidad de sobrevivir y reproducirse en torno a la ganadería” y esto fue posible -en principio- con base en el escaso número de cabezas que ya tenían pero, un elemento determinante del crecimiento de los hatos de los ejidos entre 1950 y 1970, fue -de acuerdo con Pérez (1993)- el incremento del precio del ganado debido a la inserción de la ganadería sonorensis en la cadena productiva dominada por Estados Unidos desde fines de la década de 1940, al término de la Segunda Guerra Mundial.⁹

⁸ El desarrollo de la minería ha sido menos significativo en el territorio que abraza a la mayor parte de las localidades del Bavispe que en otras áreas serranas. Véase: *Historia General de Sonora*, tomos IV y V.

⁹ La autora citada presenta esta observación al estudiar las localidades de la Sierra Norte de Sonora, algunas de las cuáles también son parte de la Sierra Alta -del conjunto de localidades del río Bavispe-.

Con la valoración de la producción ganadera y el consiguiente crecimiento de los hatos, más la presencia de periodos secos en el área serrana, se enfrentaron situaciones de sobrepastoreo en los agostaderos ejidales y los restos de las cosechas de las áreas cultivables empezaron a ser insuficientes para alimentar al ganado durante los periodos de sequía. En este contexto, la producción de granos, oleaginosas, verduras y frutas fue siendo desplazada.¹⁰ A partir de la década de 1960, los antiguos predios agrícolas usufructuados para producir alimentos para los grupos humanos fueron siendo transformados en potreros. Esto implicó la pérdida de autosuficiencia y la plena dependencia de los mercados, para la venta del ganado y para la compra de los alimentos que entonces debían llegar de fuera.¹¹ Instancias de gobierno de nivel federal y estatal apoyaron el desarrollo ganadero de Sonora en general, a través de inversiones en infraestructura, disposición de créditos y del establecimiento de una estructura legal (Pérez, 1993).

A manera de conclusión

En comparación con otras regiones sonorenses -como los grandes valles costeros-, en el área del río Bavispe la agricultura sólo ha sido posible en pequeña escala, dadas las condiciones materiales del territorio; sin embargo, su importancia socioeconómica a lo largo del tiempo es innegable. La agricultura en estos relativamente pequeños valles aluviales se reprodujo con características similares en contextos históricos muy distintos. Durante el virreinato esta actividad continuó siendo fundamental para la reproducción de las localizaciones sociales en el área, aunque su importancia o centralidad económica y

¹⁰ Hombres y mujeres nativos y oriundos de pueblos del Bavispe, comunicación personal, noviembre de 2018 y abril de 2019. También véase, Pérez 1993.

¹¹ Hombres y mujeres nativos y oriundos de pueblos del Bavispe, comunicación personal, noviembre de 2018 y abril de 2019. También véase, Pérez 1993.

social empezó a relacionarse con el desarrollo de nuevas actividades económicas como la minería y la ganadería.

La agricultura y la pequeña ganadería -combinadas- complementaban la alimentación humana y permitían llevar a cabo intercambios y comercializar -principalmente los productos agrícolas-. Esta fue la situación prevaleciente -aún en contextos políticos y económicos distintos, de escala nacional y regional-, hasta el inicio del proceso de ganaderización en los últimos años de la década de 1940, cuando la producción ganadera fue revalorada económicamente y los pequeños ganaderos tuvieron mejores condiciones para hacerse de un pie de cría y conformar un hato. Aún entonces la agricultura seguía siendo la actividad económica central, de la que dependían los habitantes de los pueblos para tener alimentos; granos, hortalizas y frutas. El significativo crecimiento de los hatos aunado al manejo no sostenible del agostadero ejidal de los pueblos y a cambios percibidos por los pequeños ganaderos en la disponibilidad de lluvias -que se espera poder demostrar objetivamente-, también se relacionan con la transformación de las áreas de cultivo de alimentos, en praderas.

Este proceso de larga duración se vio favorecido por las condiciones materiales del territorio, por la disponibilidad de agua y suelos fértiles que se renovaban cíclicamente gracias a las crecientes del río y los arroyos; por las necesidades propias de la reproducción humana y de la vida social y, muy particularmente, por las características del desarrollo económico, del modo productivo predominante en los pueblos del área. Como observa Pérez (1993), el profundo cambio acaecido en la segunda mitad del siglo XX, respecto del crecimiento ganadero y la transformación agrícola en pueblos de la sierra, guarda relación con la evidente incorporación de la territorialidad observada al proceso de desarrollo del modo de producción capitalista, como sector social sujeto -en última instancia- al desarrollo

de la ganadería estadounidense, no obstante la presencia de fuertes intermediarios regionales que usufructúan los esfuerzos productivos de los pequeños ganaderos.

En términos de las actuales condiciones ecológicas en el área de estudio, parecería factible -aunque sin duda costosa- la reversibilidad de los cambios señalados. Elementos tanto sociales como políticos de diferente carácter y envergadura, dificultarían una nueva transformación. Sería un proceso en extremo complejo. ¿Habría factores que podrían detonarlo?

Bibliografía

Cornejo, G. (coord.). (1997): Historia General de Sonora, Historia Contemporánea: 1929-1984, Tomo V, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora.

Padilla, E. (2020a): “Cambios y continuidades en la apropiación y usufructo de tierras de agostadero en los pueblos del río Bavispe, 1915-1940”, en Ramírez Zavala, A. L., Padilla Ramos, R. y Trejo Contreras, Z. (coords.), *Cambio cultural en territorios de frontera. Programas, procesos y apropiaciones. Siglos XVII-XXI*, Hermosillo, El Colegio de Sonora, pp. 151-176.

Padilla, E. (2020b): “Aparcería en pueblos del río Bavispe, Sonora, (1917-1937). La situación preexistente al reparto agrario”, *Relaciones Estudios de Historia y Sociedad*, Vol. 41, Núm. 162, pp. 104-131.

Pérez, E. P. (1993): Ganadería y campesinado en Sonora: los poquiteros de la Sierra Norte. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

Radding, C. (coord.). (1997): Historia General de Sonora, Sonora Moderna: 1880-1929, Tomo IV, Hermosillo, Gobierno del Estado de Sonora.

Radding, C. (1997): *Wandering Peoples. Colonialism, Ethnic Spaces, and Ecological Frontiers in Northwestern Mexico, 1700-1850*, Durham, Duke University Press.

_____. (2015): *Pueblos de frontera: coloniaje, grupos étnicos y espacios ecológicos en el noroeste de México, 1700-1850*, Hermosillo, El Colegio de Sonora.

Ríos, I. (2012): *Colonia Morelos. Un ejemplo de ética mormona junto al río Bavispe (1900-1912)*, Hermosillo, El Colegio de Sonora y Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación.

Yetman, D. (2010): *The Ópatas: in Search of a Sonoran People*, Tucson, The University of Arizona Press.

